

Aguas subterráneas y geología

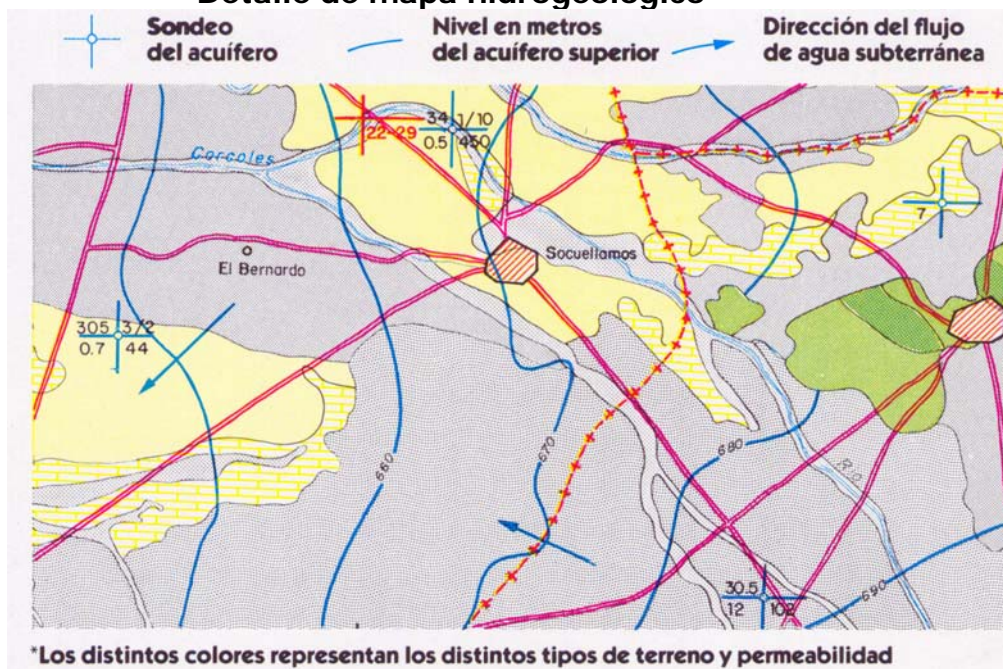
Para poder aprovechar las aguas subterráneas, es preciso primero saber dónde se encuentran. Las aguas subterráneas están “escondidas”. A veces pueden hallarse debajo de nuestros pies sin imaginarlo. Es cierta la historia de exploradores en el desierto, que han desfallecido a causa de la sed. A pesar de haber agua potable muy cerca de ellos. A unos centímetros de profundidad.

Antiguamente se utilizaban métodos poco científicos para intentar detectar la existencia de aguas subterráneas. Un ejemplo, son los “zahoríes” que utilizaban unas ramitas de árboles como avellano, fresno o castaño. Las enlazaban en forma de horquilla y las sujetaban con ambas manos. Esa ramitas, según los zahoríes, experimentaban un movimiento o giro al acercarse a una corriente de aguas subterráneas.

Para la detección de las aguas subterráneas, hoy se utilizan procedimientos científicos.

Las aguas subterráneas se acumulan y discurren a través de terrenos permeables. Las características de estos terrenos influyen en la capacidad de almacenar y en la movilidad de ésta en su seno. La geología es la ciencia que estudia los materiales terrestres, su composición y forma. Por eso, el conocimiento de las aguas subterráneas está íntimamente ligado al de la geología.

Detalle de mapa hidrogeológico



Los mapas geológicos como los que realiza el IGME nos indican la forma y composición de los terrenos, tanto de la superficie como de las zonas más profundas. Son imprescindibles para estudiar los acuíferos.